

Museo del Metro, un museo de la ciudad oculta

Gloria Falcón*



La Sala Historia de una Travesía combina fotografías y objetos del stc **Fotografía** © Museo del Metro stc

El presente trabajo es fruto de una entrevista realizada a tres integrantes del equipo de Cultura Metro —Vanessa Bohórquez López, Ernesto Egaña Hernández y Martín Terreros Olivares—¹ con motivo de los primeros tres años del Museo del Metro, en el contexto del quincuagésimo aniversario del principal sistema de transporte de la Ciudad de México. Destaca el hecho de que, desde el proyecto arquitectónico, se contempló incluir pasajes culturales con exhibiciones, murales y vestigios arqueológicos, demarcando una relación estrecha con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), así como con el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL).

A tres años de su creación, el Museo del Metro constituye un espacio que promueve la reflexión sobre los derechos culturales de los habitantes de la urbe, a partir de un enfoque multidisciplinario. Además de conservar y difundir

el patrimonio cultural que resguardan estas redes subterráneas, constituye una oportunidad para rescatar parte de la historia de la capital del país en uno de sus espacios más emblemáticos.

MODERNIDAD Y TRADICIÓN

El Sistema de Transporte Colectivo Metro de la Ciudad de México (stc) es una sombra de la propia ciudad, del vértigo del movimiento cotidiano de una demografía que se ha acrecentado al igual que sus necesidades de protección, facilidades de movilidad y el respeto a sus derechos culturales.

En 2018, según datos del gobierno capitalino, por las entradas a estaciones, andenes, pasillos, escaleras, túneles conectores y espacios de trasbordo transitaban 1647475013 usuarios. La cifra rebasa con mucho a lo imaginable, que es casi tres veces más que el estimado de población total de



En la entrada del Museo del Metro, los personajes de las fotografías en gran formato se confunden con los visitantes **Fotografía** © Museo del Metro stc

Latinoamérica calculado para 2019 por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2016). Con todo, un pequeño equipo de trabajadores del stc propone, coordina, acompaña y realiza acciones encaminadas a la protección del patrimonio cultural y la promoción y difusión de la cultura.

Más allá de las cifras, la traza del Metro asume la huella de la Ciudad de México, menos de sus atavismos que de sus afanes de modernidad y sus reclamos de identidad. Y en una ciudad conocida por ser una de las que más museos tiene en el mundo, en este paisaje subterráneo se resguardan murales, réplicas de piezas arqueológicas, vestigios paleontológicos, maquetas de la ciudad, reproducciones de mapas y documentos relativos a la historia de México. A decir de los entrevistados, el propio stc nació como un proyecto cultural importante, y parte de esa historia es la que rescata el Museo del Metro.

UN POCO DE HISTORIA

En la inauguración del servicio, el 4 de septiembre de 1969, estando aún recientes los acontecimientos violentos del 2 de octubre de 1968, el presidente Gustavo Díaz Ordaz y el regente del Distrito Federal, Alfonso Corona del Rosal, encabezaron una ceremonia con la que querían mostrar una imagen tranquilizadora respecto a la situación financiera y política del país. En ese tenor, se convocó a la prensa para que diera a conocer una obra moderna, en la que se pusieron en práctica técnicas ingenieriles novedosas, con un acento importante en una arquitectura y diseño moderno, según relata Vanessa Bohórquez, coordinadora de Cultura del Sistema de Transporte Colectivo.

En lo que concierne a la arquitectura, varias de las estaciones se encargaron a talentosos arquitectos, como Félix Candela y Salvador Ortega, responsables del diseño de



Parte de la exposición original del artista visual Eduardo Terrazas **Fotografía** © Museo del Metro stc

las de La Merced e Insurgentes, respectivamente. Ambas forman parte del patrimonio cultural arquitectónico de la Ciudad de México, así como del Metro, que es la obra pública más grande de la ciudad. En ocasiones, señala Bohórquez, los habitantes de la urbe no aquilatamos que transitamos en estaciones con un gran valor estético e histórico. “Nos desplazamos aceleradamente, sin notar la belleza de diseño de las estaciones, los pisos de mármol y una señalética producto de un diseño gráfico funcional que mantiene los valores de la memoria de la ciudad” (Falcón, 2019).

En efecto, el diseño de la identidad gráfica se encargó a Lance Wyman, quien ocupó el cargo de director del Departamento de Diseño Gráfico del Comité Organizador de los XIX Juegos Olímpicos, designado por Pedro Ramírez Vázquez, realizados en México en 1968. En un interesante ensayo, De Ramón y Marzo (1969: 183) señalan que se pensó en un diseño orientado a una señalización que orientara a ciudadanos con poca escolaridad, muchos de ellos analfabetos:

Los usuarios debían comprender con facilidad la señalética a través de imágenes afines a su cultura y cotidianidad, al tiempo que la gráfica debía ofrecer una imagen moderna y compen-

sa para los visitantes de la ciudad, en muchos casos turistas y campesinos no hispanohablantes.

De esta manera, señalan los autores, Wyman definió tres grupos de íconos distintivos de las estaciones:

- Personajes históricos e imágenes relacionadas con el pasado. Se ensalzan figuras y momentos de la época prehispánica y también otras relacionadas con la independencia del país; figuras incómodas de la historia nacional (historia colonial) son tratadas alegóricamente.
- Representaciones arquitectónicas y referencias locales. Son edificios o lugares de la ciudad, resaltados con el fin de mostrar la parte más moderna de la ciudad. Por otro lado, hay también imágenes que tienen que ver más con un valor de carácter local, resultado de prácticas urbanas muy arraigadas.
- Imágenes de connotación lingüística indigenista: íconos que tienen que ver con el náhuatl, la lengua más hablada por los indígenas de México [De Ramón y Marzo, 1969: 185].

Algunos ejemplos del primer grupo, señalan Vanessa Bohórquez y Martín Terreros Olivares, responsable de Cultura Metro, son los íconos de las estaciones Allende y Balderas,



El museo cuenta con bancas para que los visitantes tomen asiento mientras observan las obras **Fotografía** © Museo del Metro snc

claros ejemplos del primer grupo. Dos muestras de referencias locales son las de las estaciones Salto del Agua y Bellas Artes, que refieren, en el primer caso, a los vestigios del antiguo acueducto que traía agua desde Chapultepec hasta la Ciudad de México, y al Palacio de Bellas Artes, que constituye un referente del paisaje urbanístico. Ni qué hablar del ícono con que se representa al Zócalo —el águila devorando una serpiente— y que hace referencia al mito de fundación de México-Tenochtitlán. Finalmente, respecto al tercer grupo, se retoma y —diríamos ahora— se visibiliza gran parte de los toponímicos en náhuatl, como Coyoacán, Azcapotzalco, Tacubaya, Iztacalco e Iztapalapa, por poner unos cuantos modelos.

Tanto Bohórquez como Terreros destacan que la propia identidad gráfica del Metro —logo incluido— es ahora parte del patrimonio cultural de la Ciudad de México. Al respecto, relatan que el logotipo del Metro, diseñado por Wyman, está compuesto por tres líneas verticales paralelas que representan las tres líneas con que originalmente contaría el snc, rodeadas en la parte superior y el lado derecho para formar una letra eme, y a la vez aludir a una cabina del tren. De una forma sencilla, geométrica y con líneas fácilmente identificables, el logotipo del snc es paradigma de funcionalidad,

que se ha estudiado a nivel mundial. Por eso consideramos que es importante poner en valor ésta y muchas historias del Metro en un espacio dedicado a divulgar y reflexionar sobre esa historia, como es un Museo del Metro.

EL MUSEO DEL METRO, UN MUSEO NECESARIO

Si en estos 50 años de vida del snc han abundado las actividades culturales, entre ellos conciertos, funciones de cine, lecturas en voz alta, presentaciones de libros y exposiciones, ¿por qué abrir un espacio más como museo en las propias instalaciones del snc? Bohórquez dice que no hay una sola respuesta:

Por una parte, con la experiencia de décadas de exposiciones en vitrinas colocadas en los pasillos de las estaciones, permíteme aclararte que, si bien muchas están a los lados de zonas de tránsito intenso, se da un contacto con el material expuesto repetidamente, ya que las personas suelen ver las exposiciones en ocasiones hasta 40 veces [Falcón, 2019].

Así, se aprovechó tanto la experiencia de montaje y gestión de exposiciones como la coyuntura de que, al construir la línea dorada, que va de la estación Mixcoac a la de Tláhuac, quedó un espacio subutilizado, ya que no contaba con un destino

específico. Alrededor de 240 m² al lado de los pasillos que conectan las líneas 7 o naranja —como popularmente se conoce— y la 12 —o dorada— se aprovecharon para montar un museo dividido en siete unidades de exhibición.

El Museo del Metro se creó para promover la difusión del patrimonio artístico, cultural e histórico del stc, y al mismo tiempo ofrecer a los usuarios un espacio que propicie una puesta en valor y diálogo con un patrimonio de la historia de un sistema de transporte en el que transcurre una parte significativa del tiempo de buena parte de quienes habitan y visitan la Ciudad de México.

El diseño museográfico del lugar se enfrenta a varios retos, como crear una atmósfera que permita a los visitantes una relación más pausada con las colecciones, mantener las condiciones de seguridad y conservación de las piezas, además de permitir que se realicen actividades como talleres y presentaciones. De esta manera, la entrada al recinto la constituyen unos torniquetes como los de cualquier estación. Esa línea de “tornos con aspas” atrapa la vista, ya que cada uno cuenta con el logotipo del museo, que además hace un homenaje al logotipo que diseñó Wyman en la década de 1960. Ese logotipo evoca un recinto cerrado y parece una caja. El piso de laminado de madera le otorga a la entrada una atmósfera

cálida y contribuye a hacer énfasis en que se está atravesando un umbral que adentra al visitante a un espacio más tranquilo y sosegado.

Además, se rescató y catalogó una colección de documentos, mobiliario, uniformes, fotografías y planos, entre otros objetos. Muchos de ellos fueron prestados y otros donados por trabajadores del propio stc, lo cual constituye una muestra de su sentido de identidad y pertenencia. Gran parte de las fotografías con que cuenta el acervo se recopiló entre los trabajadores mediante una campaña que tuvo una muy buena respuesta. Mirar esas imágenes impresas en gran formato o en vitrinas constituye para los donadores motivo de orgullo, porque narran parte de su historia a los visitantes.

Al museo lo constituyen siete secciones, algunas de las cuales fueron ideadas como permanentes, con el acervo perteneciente al stc, y otras para rotar colecciones en préstamo. De esta manera, en las salas 1, 2, 3 y 7 se muestran elementos importantes en la historia del transporte colectivo.

La sala 1 lleva por nombre La Otra Ciudad, que exhibe planos y fotografías que muestran los cambios de fisonomía de la urbe con motivo de la construcción y variados documentos de las primeras líneas del Metro. La sigue la sala 2, Historia de una Travesía, donde se exhibe una colección que



Sala dedicada a Lance Wyman y el diseño de la identidad gráfica del stc **Fotografía** © Museo del Metro stc

evoca los primeros años del STC, como su inauguración, con fotografías que permiten apreciar cómo ha cambiado el aspecto tanto de las instalaciones como de los usuarios, uniformes y distintivos de los trabajadores, algún reloj de estación, los primeros asientos acojinados de la línea 1 y las bancas diseñadas para descansar mientras se esperaba en la estación, entre otros objetos.

Respecto de las salas permanentes, tal vez la sala más llamativa sea la 6, dedicada a mostrar el magnífico trabajo de diseño gráfico que realizó Lance Wyman y cómo se ha conservado en una identidad gráfica que ahora es distintiva de la cultura de nuestra ciudad. Ésta lleva por nombre El Metro Más Feliz del Mundo y muestra ejemplos de la señalética, la tipografía y algunos íconos distintivos de las estaciones, que en su momento fueron prototipos de modernidad y optimismo.

Asimismo, se consideraron dos salas para exposiciones temporales de diversas manifestaciones de arte, como colecciones arqueológicas. La sala 3, La Cultura Va por Delante, exhibe en la actualidad obras gráficas de autores emblemáticos de la producción artística mexicana del siglo xx. Los visitantes pueden apreciar allí obras de Raúl Anguiano, Leonora Carrington, Alfredo Zalce, Vicente Rojo, José Luis Cuevas y

Francisco Toledo, entre otros, pertenecientes a la colección de la Fundación Cultural Pascual, si bien se está trabajando en proyectos para montar diversas exposiciones sobre temáticas de cultura contemporánea.

La relación del STC con el INAH se inició desde las primeras obras de excavación, con los consecuentes proyectos de la Dirección de Salvamento Arqueológico. Los vestigios encontrados a lo largo de la traza de las primeras líneas del Metro provocaron la modificación de los proyectos originales para estaciones o trayecto de las vías, como fue el caso del adoratorio a Ehécatl, que se aprecia en la estación Pino Suárez.

La sala 4 del museo fue creada en reconocimiento a esa estrecha relación entre investigaciones arqueológicas y la política cultural del STC, expresada mediante decenas de reproducciones de piezas arqueológicas que se integraron a los andenes y pasillos de la línea 2.

Cabe mencionar que a lo largo de los años han salido a la luz importantes hallazgos, como esculturas precolombinas y restos paleontológicos, por citar algunos. Esto ha dado como resultado la integración de espacios de exhibición, como los restos de mamut encontrados mientras se realizaban las obras de la línea 4 y que ahora se aprecian en la estación



Detalle de la Sala La Cultura Va por Delante **Fotografía** © Museo del Metro stc



Obra participativa *Mi mamá era hermosa* Fotografía © Museo del Metro stc



Visitantes enriquecen la obra *Mi mamá era hermosa* Fotografía © Museo del Metro stc

Talismán. Por eso no podía faltar una sala que mostrara al visitante una muy pequeña parte de los hallazgos arqueológicos realizados por el INAH. A la vez constituye un reconocimiento al trabajo de cooperación entre ambas instituciones a lo largo de los años.

Por la falta de espacio, la sala ahora exhibe algunos objetos de uso cotidiano, sobre todo de cerámica, vidrio y algunos de metal. Esos fragmentos de vajillas, candelabros, ollas, cajetes, instrumentos musicales y orinales, entre otros, presentan fragmentos de la vida cotidiana entre los siglos XVI y XIX, y dan cuenta de la ocupación sucesiva y la refuncionalización de los territorios urbanos. Por tal motivo, la sala lleva el nombre de Objetos Cotidianos.

Por su parte, la sala 5, para exhibiciones temporales, expone parte de la exposición original que el artista visual Eduardo Terrazas creó para la inauguración del Metro.

En el cartel de la exposición, impreso sobre papel metálico reflejante, uno podía leer las palabras IMAGEN MÉXICO y al mismo tiempo verse reflejado en él. La idea evidentemente consistía en que todos y cada uno formamos parte de la imagen del país. La exhibición estaba conformada por un vasto cúmulo de fotografías que se mandaron tomar ex profeso a todo el territorio nacional para ser expuestas en el Metro [Terrazas, s. f.].

La exposición original reunió los múltiples rostros del país y fue presentada a lo largo de las estaciones de la primera línea del Metro, iniciando en la estación Insurgentes. A pesar de que la sala sólo exhibe una pequeña parte de la muestra original, constituye en sí misma una aproximación a un México en el ocaso del llamado “milagro mexicano”, con las consecuentes propuestas de vanguardias artísticas.

Finalmente, una de las salas más exitosas es la Permanente, que narra la historia del transporte a partir de la colección de boletos que ha expedido el Metro desde su inauguración hasta la fecha. Acompañado de una línea del tiempo, los visitantes reconocen los diseños que conmemoraron, en su momento, aniversarios de instituciones educativas, como el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde luego, no faltan los que se imprimieron en homenaje a personajes populares, como Emiliano Zapata, sin olvidar aquellos característicos de este sistema de transporte, como los de color naranja, similar al de los vagones, o los que se emitieron durante varios años de color rosa. La sala lleva por nombre El Metro, sus Boleto y la Historia, aunque podría llamarse también “memorabilia de la Ciudad de México”.

Ernesto Egaña, director del recinto, relata que a partir de estos casi tres años de vida, hoy en día ya cuentan con visitantes recurrentes.



En el vestíbulo de entrada se presentan diversos grupos artísticos **Fotografía** © Museo del Metro STC

Llevo 16 años trabajando en Cultura Metro, pero desde que se abrió el museo he tenido muchas satisfacciones. Una de ellas es que contamos con visitantes recurrentes que están pendientes tanto de nuestras actividades como de las exposiciones temporales. Además, me gustaría comentarte que el éxito de una exposición nos animó a la creación del Museo del Metro... la exposición *Cómo visualizo al Metro* o la intervención artística *Mi mamá era hermosa*, propuesta por Yoko Ono y en la cual contamos con mucha participación y cercanía de nuestros visitantes [Falcón, 2019].

La intervención *Mi mamá era hermosa* consistió en la exhibición de un par de imágenes del cuerpo de una mujer, seguidas por un gran espacio en blanco para que los visitantes escribieran. La obra se activó con el primer mensaje escrito por la artista Yoko Ono, quien anotó:

Mamá, lo siento,
sin ti
yo no estaría aquí;
nosotros no estaríamos aquí.

Sin embargo,
tu vida, tus lágrimas, tu risa
ahora son sólo un recuerdo.

Éste es un tributo a ustedes,
las madres de México,
de sus hijos.
Las amamos [Yoko Ono: 2016].

La participación de los visitantes fue abundante a pesar de que podría pensarse que exhibir sus sentimientos en público los inhibiría. Varios incluso manifestaron que la experiencia les resultó terapéutica (Mex4you México a través de Imágenes). La obra permaneció varios días y se llenó de mensajes de admiración, dolor, nostalgia y esperanza. También fue acompañada de la pieza participativa *Árbol de los deseos*, diseñada para motivar a que las personas llenaran sus ramas con hojas de papel donde expresaran sus deseos de paz.

Las obras antes mencionadas forman parte del Proyecto Artístico Tierra de Esperanza, inaugurado en varias sedes, entre las que destacan el Museo Memoria y Tolerancia y el Zócalo de la Ciudad de México, en febrero de 2016.

CONSIDERACIONES FINALES

En un anuncio propagandístico, el gobierno de la ciudad de Nápoles, Italia, muestra una imagen de la sala de exhibición de piezas arqueológicas que lucirá una nueva estación de Metro, en proceso de construcción. En la imagen destaca la leyenda: “El Metro más bonito del mundo”, en alusión a una

política que incluye espacios de exhibición en las estaciones del Metro napolitano y que, según pude constatar, representa uno de los orgullos de la ciudad.

En la Ciudad de México no se ha valorado suficientemente la riqueza de patrimonio cultural que resguarda el stc. Que los usuarios del Metro cuenten con un espacio de exhibición para observar colecciones en forma sosegada, contribuye a la educación informal y atiende al derecho al acceso a la cultura de quienes asisten al mismo.

El Museo del Metro, inaugurado el 28 de enero de 2017, ofrece entrada gratuita a cualquier usuario del stc entre las 10:00 y 20:00 horas. Ese horario, junto con las actividades que promueve, como minitalleres de pintura o ciclos de presentaciones como “Los escritores viajan en Metro”, llega a públicos que no son asiduos a las visitas a estos recintos museísticos. Ofrece también una puesta en valor y reflexiva sobre la cultura ciudadana y, mediante exhibiciones de obras artísticas, sensibiliza e invita a un público heterogéneo a dialogar con nuestro patrimonio ✚.

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

Nota

¹ Una parte significativa de la información contenida en este artículo proviene de la entrevista que me concedieron Vanessa Bohórquez, Ernesto Egaña Hernández y Martín Terreros Olivares el 16 de julio de 2019, en sus oficinas de las calles de López en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Agradezco a ellos y a todo el pequeño equipo de trabajo de cultura del Sistema de Transporte Colectivo Metro las facilidades para la realización de este ensayo.

Bibliografía

- Metro CDMX, página oficial, recuperado de: <<https://www.metro.cdmx.gob.mx/operacion/cifras-de-operación>>, consultada el 2 de septiembre de 2019.
- CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, 2016, recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40972/4/S1601037_mu.pdf> consultada el 11 de septiembre de 2019.
- De Ramón, Manuel, y Jorge L. Marzo, “La gráfica del Metro de la Ciudad de México (1969). El diseño en el cruce de la modernidad, la tradición, el nacionalismo y la inclusión social”, recuperado de: <<https://www.soymenos.net/Grafica%20del%20metro%20de%20Mexico.pdf>>, consultada el 22 de agosto de 2019.
- Falcón Martínez, Gloria, Entrevista con Vanessa Bohórquez, Ernesto Egaña y Martín Terreros, Ciudad de México, martes 16 de julio de 2019.
- Mex4you México a través de Imágenes, “Mi mamá era hermosa, de Yoko Ono, a usuarios del Metro Mixcoac”, recuperado de: <<http://www.mex4you.net/news/articulo.php?n=6914&t=Mamam%20era-hermosa,-de-Yoko-Ono,-a-usuarios-del-Metro-Mixcoac>>, consultada el 29 de septiembre del 2019.
- Proyecto Paradiso, recuperado de: <<http://proyectoparadiso.org/yoko-ono-tierra-de-esperanza>>, consultada el 29 de septiembre de 2019.
- Terrazas, Eduardo, “Imagen de México”, *Segunda Naturaleza*, recuperado de: <<http://eduardoterrazas.mx/arte/obra/imagen-mexico/>>, consultada el 5 de octubre de 2019.



Promotores culturales en el museo **Fotografía** © Museo del Metro stc



Los napolitanos se enorgullecen de su Metro, al que anuncian como "el más bonito del mundo", 2019 **Fotografía** © Gloria Falcón